

Un lugar para la poesía

Villafranca del Bierzo se dispone a celebrar su cita anual con la poesía, con Luis del Olmo como mantenedor

TEXTO: ANGEL UGIDOS / FOTOS: TIERRAS DE LEÓN - LUIS DE LA MATA

En alguna parte ya ha quedado escrito que Villafranca del Bierzo no existe más allá de la mente enfebrecida de un puñado de poetas a los que el agua del Burbia, contaminada por el virus de la palabra, les ha provocado una incurable pasión por los misterios del alma. Y esos juramentados de la pluma han llegado al acuerdo de conspirar todos los años al pie de la Colegiata, dejando que sus versos endulcen las cerezas de Corullón y remuevan las cenizas de Gil y Carrasco, el eterno convidado de piedra de esta fiesta.

La cita poética se repetirá los próximos días 25 y 26 en Villafranca, cumpliendo 29 años de una tradición que ha sobrevivido a cambios políticos, sociales y culturales y que espera iniciar su tercera década sustancialmente reforzada.



Luis del Olmo será el encargado en esta ocasión de ejercer como mantenedor de la Fiesta, a la vez que será nombrado hijo predilecto de la villa y le dará nombre a una calle. Es el pronto pago honorífico que el ayuntamiento ofrece al locutor ponferradino que el otoño pasado, desde "Protagonistas", dejó en el aire de toda España a lo largo de toda una semana el recuerdo de la belleza de este lugar. Otros pueblos no han respondido con tanta rapidez a la generosidad que para con el Bierzo ha demostrado el líder de la radio española.

Como viene siendo habitual, la Fiesta se iniciará con la ronda poética del sábado, en la que pueden participar todos aquellos escritores que lo deseen. En la mañana del domingo, además de la intervención del mantenedor, se escucharán los versos premiados tanto en el concurso nacional como en el comarcal. Por la tarde, la Fiesta contará este año con la presencia de Amancio Prada que amenaza con dejar muy



pequeño el Teatro Villafranquino, donde presentará su último trabajo, "Emboscados", una obra completa y compleja que marca un nuevo rumbo en la carrera del intérprete berciano al que el público de su tierra no tiene ocasión de ver muy a menudo.

LOS ORÍGENES. Dicen las crónicas que el origen de esta Fiesta fue ponferradino y empezó vinculada al Instituto de Estudios Bercianos. El 21 de marzo de 1965 se organizaba, ante el monumento a Gil y Carrasco colocado en el Parque del Plantío, un recital poético que culminó en las ruinas del Monasterio de Carracedo. El acto debió dejar buen sabor de boca puesto que se decidió repetirlo anualmente en algún paraje pintoresco de la comarca.

Al año siguiente, los poetas se reúnen en el Mirador de Corullón. Allí estaban ya, entre otros, Antonio Pereira y Ursinos. En 1967 la fiesta se instaló definitivamente en Villafranca y de allí no se ha movido, pese a algunos intentos en contra.

Escritores veteranos como Pereira, Crémer o Gamoneda, junto a otros más jóvenes como Mestre o González Guerrero forman parte ya de la Fiesta y su cita en la alameda villafranquina es tan inexcusable como la llegada de la primavera.

Criticada en los últimos años por algunos sectores, que ven cierto inmovilismo en sus actos, lo cierto es que la Fiesta puede y debe experimentar cambios sustanciales aprovechando no sólo su veteranía sino también el potente capital humano del que puede rodearse. Pero, por encima de todo, la fiesta debe continuar porque sólo así Villafranca seguirá existiendo, aunque sólo sea en la mente enfebrecida de unos locos, enamorados de la vida, que escriben versos.